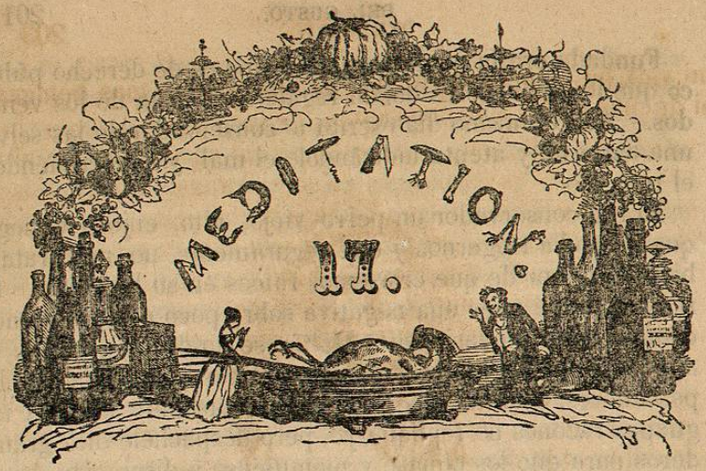

DEL REPOSO.

83.

No ha sido hecho el hombre para disfrutar de una actividad indefinida; habiéndole destinado la naturaleza á una existencia inevitablemente interrumpida, preciso es que terminen después de cierto tiempo sus percepciones de él. Puede dilatarse este tiempo de actividad con variar el género y la naturaleza de las sensaciones que se le comunican, pero esta continuidad de existencia le conduce á desear el reposo: encamina el reposo al dormir y produce el dormir los sueños.

Hallámonos aquí en los últimos linderos de la humanidad, pues ya no es la criatura social el hombre dormido, aun le protege la ley, mas no tiene sobre él mano.

Colócase de suyo aquí un hecho harto peregrino que me ha referido don Duhaget, prior que fué de la Cartuja de Pierre-Chatel.

Era don Duhaget oriundo de una muy buena casa de Gascuña y habia servido con distincion, habiendo sido veinte años capitan de infantería; era caballero de San Luis. En

mi vida he conocido yo sugeto de una piedad mas benigna ni de mas afable conversacion.

"—Teniamos nosotros en. . ., en donde he estado de prior antes de venir á Pierre-Chatel, un religioso de humor melancólico, de triste índole y que era conocido por ser sonámbulo.

"A veces, en sus arrebatos, salíase de su celda y volvia solo; otras ocasiones perdia el camino y era necesario enseñársele. Habíanse consultado algunos facultativos y se le habian aplicado algunos remedios, y como habian escaseado las recaidas, ya no habia vuelto nadie á hacer caso de él.

"Una noche que yo no me habia acostado á la hora ordinaria, estaba en mi buró, ocupado en examinar unos papeles, cuando oí abrir la puerta de mi aposento, cuya llave cási siempre dejaba pegada, y en breve ví entrar al religioso consabido en un estado absoluto de sonambulismo.

"Tenia abiertos los ojos, pero fijos; no traia mas vestido que la túnica con que débió de haberse acostado y llevaba un cuchillo grande en la mano.

"Fuése derecho á mi cama, cuya posicion conocia, hizo como que buscaba, tentando, si allí me hallaba yo efectivamente, después de lo cual dió tres golpes tan vigorosos, que después de haber atravesado la ropa de cama, entró la hoja profundamente en el colchon, ó mas bien en la estera que hacia las veces de colchon.

"Cuando habia pasado por delante de mí, tenia el rostro contraido y fruncido el entrecejo. Cuando hubo herido, vol-

viōse, y noté que tenia explayado el rostro y que dominaba en él cierta traza de satisfaccion.

"El resplandor de las dos lámparas que habia sobre mi buró no hizo ninguna impresion en sus ojos, y volviōse como habia venido, abriendo y cerrando con cautela dos puertas que conducian á mi celda, y en breve me aseguré de que se retiraba directa y apaciblamente él á la suya.

"Contemple usted en qué estado no me encontraria yo durante la terrible aparicion aquella. Estremecíme de horror á la vista del peligro de que acababa de escaparme y dí gracias á la Providencia; pero fué tal mi susto, que en toda la noche puede cerrar los ojos.

"A otro dia mandé llamar al sonámbulo, y sin afectacion le pregunté qué habia soñado la noche precedente.

"Turbōse á esta pregunta.

"—Padre mio, díjome, he tenido un sueño tan peregrino, " que verdaderamente me causa pena descubrirle á usted; " será obra del demonio, y. . . .—Yo se le mando á usted, le " repliqué: un sueño siempre es involuntario, y no viene á " ser mas que una ilusion. Hable usted con sinceridad.—Pa- " dre, dijo entonces, apenas me habia yo acostado, cuando " soñé que usted habia matado á mi madre, que su sombra " ensangrentada se me habia aparecido para pedir vengan- " za, y que á esa vista me habia entrado tal furor, que cor- " rí como un frenético al aposento de usted, y habiendo ha- " llado á usted en su cama le habia dado de puñaladas. A " poco recordé nadando en sudor, detestando mi atentado, y " en breve loé á Dios de que no haya sido cometido un crí- " men tan grande. . . .

"—Ha sido cometido mas de lo que usted cree, le dije con " rostro serio y tranquilo."

"Contéle entonces lo que habia pasado y le enseñé las señales de los golpes que habia creido asestarme.

"A esta vista arrojōse á mis plantas, deshecho en llanto, gimiendo por la involuntaria desgracia que habia estado á punto de ocurrir, é imploró la penitencia que yo juzgase deber imponerle.

—"No, no, exclamé yo; no castigaré á usted por una obra " involuntaria; pero en lo sucesivo dispenso á usted de asis- " tir á los oficios de la noche, y le prevengo que su celda se

" mantendrá cerrrada por fuera después del refectorio de por " la noche, y no se abrirá mas que para proporcionar á usted " el venir á la misa de familia que se dice al alba."

Si en esta circunstancia, de la que no se libró sino por un milagro, hubiese quedado muerto el prior, no habria sido castigado el sonámbulo monge, porque de su parte hubiera stdo una muerte involuntaria.

EL TIEMPO DEL REPOSO.

84.

Las leyes generales impuestas al globo que habitamos no pueden menos de haber influido en la manera de existir del linaje humano.

La alternacion de dia y de noche que se da á sentir por toda la tierra con ciertas variedades, pero en términos, sin embargo, que en resumidas cuentas se compensan uno y otra, ha indicado harto naturalmente así el tiempo de la actividad como el del reposo, y probablemente el uso de nuestra vida no hubiera sido el mismo si nos hubiese cabido un dia sin fin.

Como quiera, cuando el hombre ha disfrutado durante cierto espacio de la plenitud de su vida, llega un momento en que no puede ya dar abasto á ella; disminuye en él gradualmente la facultad de recibir las impresiones; no surten efecto los ataques mejor dirigidos contra cada uno de los sentidos suyos, rechazan los órganos aquello mismo que habian solicitado con mas anhelo, satúrase de sensaciones el alma, es llegado el tiempo del reposo.

Fácil de ver es que nosotros hemos considerado al hombre social, rodeado de todos los recursos y del bienestar de la suprema civilizacion, pues que la necesidad de reposar llega muy mas presto y muy mas regularmente para el que está sujeto á la fatiga de un trabajo asiduo en su bufete, en su taller, en viajes, en la guerra, en la caza ó en otra cosa cualquiera.

La naturaleza, esta madre excelente, ha agregado á este reposo, como á todos los actos conservativos, un deleite de gran tamaño.

El hombre que reposa siente un bienestar tan general cuanto indefinible: siente caérsele los brazos por su propio peso, aflojársele las fibras, refrescársele el cerebro; serenos están sus sentidos, obtusas sus sensaciones; nada desea, no piensa, extiéndesele sobre los ojos un velo de gasa.

Dentro de unos instantes estará durmiendo.

18.

DEL SUEÑO.

85.

Bien que haya hombres de tal suerte constituidos que cási puede decirse que no duermen, sin embargo es una verdad general el que la necesidad de dormir es tan imperiosa como el hambre y la sed. En el ejército las centinelas avanzadas se duermen con frecuencia, á pesar de echarse en los ojos tabaco, y Pichegru, acosado por la policía de Bonaparte, dió 30,000 francos por una noche de sueño durante la cual fué vendido y entregado.

DEFINICION.

86.

El sueño es aquel estado de entorpecimiento en que separado el hombre de los objetos exteriores por el forzado sosiego de sus sentidos, no vive ya sino con una vida mecánica.

El sueño, lo mismo que la noche, va seguido de dos crepúsculos, de los cuales el primero conduce á la inercia absoluta y el segundo reintegra en la vida activa.

Veamos de examinar estos diversos fenómenos.